

Más información
en www.saraiva.es

Relato vital. Es importante difundir la historia de la vida de las personas.

Lucía Saborido considera que es muy valioso «escuchar y prestar atención a los relatos vitales de la gente y recogerlos por escrito, facilitar que su legado sea recopilado».

«Entendemos su pasado para trabajar en el presente y preparar el futuro»

Los profesionales de Saraiva consideran de vital importancia «recopilar el relato vital de las personas», con el fin de «entender su pasado para trabajar el presente y preparar el futuro», explica su directora, Lucía Saborido.

En el caso de Carmen, esto nos permite «ver mucho más allá, entender verdaderamente quién es, cuáles son sus capacidades, el significado de su arte y todo aquello que hoy nos continúa aportando». Saborido considera que al llegar a la etapa de la madurez «una de las cuestiones más esenciales para las personas es la posibilidad de dejar un legado y todos tenemos uno, pues, la historia de nuestra propia vida, las vivencias y todas las experiencias relatadas en primera persona son nuestro legado emocional».

En ese sentido, la directora de Saraiva explica que desde sus centros intentan «facilitar que ese relato de vida, ese legado, se recopile por escrito en el llamado 'proyecto vital' con la ayuda de la persona y sus más allegados». Considera que, en el caso de Carmen, es «un honor el poder entender y disfrutar de ese legado que ella deja a través de su arte, de sus libros y de sus poemas que nos hacen reflexionar palabra a palabra, terapia a terapia, día a día y que utilizamos con ella para encontrar el significado de todas aquellas experiencias vividas».

Saborido pone punto y final esta semana con una frase de uno de sus poemas: «Voy a cerrar los ojos, porque del mar viene esa luz que no se apaga y esta memoria que fluye igual que el agua. Gracias Carmen».

VIDA SENIOR

Lucía Saborido

«Una de las cuestiones más esenciales para todos en la madurez es la posibilidad de dejar un legado emocional, que es la historia de nuestra propia vida».



Carmen Formoso Lapido y su hijo Alberto muestran uno de sus cuadros. LAURA GARCÍA

Una vida cargada de arte

► Carmen Formoso ha utilizado siempre el arte como forma de expresión. Baile, pintura, escritura... nada se le resiste

LUCÍA D. BÓVEDA

PONTEVEDRA. Carmen Formoso no es capaz de recordar en qué momento de su vida le salió la vena artística. Quizás siempre estuvo ahí. «Ni me acuerdo cuándo empecé a escribir. Lo hice antes de tener edad para hacerlo, muy joven», confiesa. Tan joven como cuando decidió recorrer Europa y Estados Unidos con un grupo de bailes populares, pues en aquel momento tuvo que hacerlo «con la identidad de mi hermana, porque era menor de edad».

Maestra de Educación Infantil

en diferentes sitios de Galicia, a los 31 años falleció su marido y tuvo que criar a sus tres hijos sola. «Di clases en todas partes. A medida que ganaba puntos iba acercándome a A Coruña, de donde soy natural. Me gustaba mucho coger a los niños y salir por el campo, y animaba a las madres a que viniesen también», recuerda.

Poco a poco fue explorando otras expresiones artísticas, como la pintura, cuadros que llegó a exponer en lugares como Canarias u Oporto, durante el periodo en el que la ciudad fue Capital Europea

de la Cultura». Pero lo que más cultivó fue la escritura, utilizando los poemas como forma de expresión, que aún se emociona cuando relea a día de hoy.

Una vez jubilada decidió ir un paso más allá y escribió y publicó su primera novela: 'Carmen, Carmela y Carmiña'. «Se trata de la historia de varias generaciones con referencias y vivencias familiares, como sus orígenes cubanos. Es una mezcla de biografía y ficción», explica su hijo Alberto. Un libro que, tras presentar al Premio Planeta de 1994, Carmen descubrió apesumbrada que Camilo José Cela lo había plagiado presuntamente para escribir 'La Cruz de San Andrés de Cela'.